

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL CARNAVAL DEL AMOR

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

JULIAN ROMEA



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Grota, 15, bajo

—
1895

EL CARNAVAL DEL AMOR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

C7852

EL CARNAVAL DEL AMOR

ESTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

JULIAN ROMEA

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA
la noche del 2 de Marzo de 1895



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

B 25711

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOL.....	SRA. PINO.
ESTRELLA.....	VALVERDE.
LUZ.....	SRTA. LASHERAS (R.).
EL VIZCONDE....	SR. ROMEA.
EL BARÓN.....	RUBIO.
LIN.....	LARRA.

~~~~~

La acción en un hotel de las afueras de Madrid

---

EPOCA ACTUAL

---

DERECHA É IZQUIERDA LA DEL ACTOR

---

---

# ACTO UNICO

~~~~~

Gabinete elegantísimo de señora. Muebles de capricho. Jarrones con plantas y tiosos con flores.—Balcones en primero y segundo término derecha.—Puertas en la izquierda primero y segundo término.—Gran puerta al foro y forillo de jardín con balaustrada delante que figura la escalera de bajada.

ESCENA PRIMERA

SOL y ESTRELLA, sentadas cada una en una mecedora, la primera leyendo y la segunda fumando

SOL Me encuentro muy bien así.
EST. ¡No digo lo mismo yo!
SOL ¿Dar mi mano á un hombre?... No.
EST. Pues yo diría que sí.
SOL Fui casada y de ese estado
probé el eterno contraste.
EST. Sobrina, tú lo probaste
pero yo no lo he probado,
y te puedo asegurar
que deseo un acomodo,
por convencerme de todo
lo que dices. ¡Por probar!
SOL 'Tia...
EST. Tu hotel se cerró
á los hombres.
SOL ¡No los nombres!
EST. Pues si aquí no entran los hombres
dí, ¿con quién me caso yo?

- SOL Son unos tontos.
EST. Pues quiero
 un tonto, un hombre sencillo...
SOL Son pillos...
EST. Pues quiero un pillo.
SOL ¡Mienten!..
EST. ¡Quiero un embustero!
 Nací en Cuba. Ya cumplí
 los cuarenta. (Y los cincuenta.)
SOL Odíalos tú por tu cuenta
EST. y déjame en paz á mí.
 Yo soltera mal me encuentro:
 la soledad me asesina
 y tú no sabes, sobrina,
 lo triste que yo me encuentro.
 Juego á *la cuarenta y una*
 de amor y ya estoy muy harta.
 ¡En cuanto pida una carta
 me paso, sin duda alguna!
 Nada: yo puedo ganar
 y *me planto* aunque haya riña.
 ¡Tengo *cuarenta*, mi niña,
 y no me quiero pasar!
SOL Tía, compasión mereces.
EST. Ya he dicho que soy cubana.
 Tú eres norteamericana.
SOL No lo soy.
EST. Pues lo pareces.
SOL Allí seis años viví.
 En Washington me casé
 y al año y medio enviudé.
EST. Por eso piensas así.
 El amor es esencial,
 es alimento bendito,
 y, vamos, que necesito
 el pasto espiritual.
 Una nube nos acosa
 de pretendientes..
SOL Ninguno
EST. me gusta.
 Cédeme uno
 y no seas ambiciosa.

- SOL El Vizconde del Rosal.
(Cogiendo una carta de un centro que habrá al lado de la mecedora.)
- EST. Una buena proporción.
- SOL Otra carta de un Barón...
- EST. Dame el Barón: me es igual.
Ambiciones no alimento
ni exigente nunca fui.
El Vizconde para tí;
con un barón me contento.
- SOL Pero, tía, si es un ente.
- EST. ¿Le conoces?
- SOL Eso no.
Son tantos que no sé yo
distinguirlos fácilmente.
Que es necio, declara aquí
su carta...
- EST. Vamos á ver.
- SOL ¡Qué sabe lo que es querer
un hombre que escribe así!
(Abre la carta y lee.)
«¡Sol bella: Sol ideal!
¡Puro y encendido sol
por cuyo vivo arrebol
suspira el sol natural!
Al mirarte no adivino,
astro de luz clara y bella,
si eres sol ó eres estrella
ó eres lucero divino.
Mirar tus ojos anhelo
y á sus rayos sucumbir.
¡Será tan dulce el morir
con la mirada en el cielo!
Músico, á fuer de español,
si notas á Amor le pido,
solo hallo un *sol sostenido*
bajo una *clave de sol*.
¡Sol que alumbrá mi existencia,
de mí tus rayos no alejes!
¡Sol del alma, no me dejes
á la luna de Valencia!
El Vizconde del Rosal.»
(Leerá la carta ridiculizando la nota poética.)

- EST. ¡Cuánto amor! ¡Cuánta poesía!
SOL Lo de siempre: *Astronomía y música celestial.*
- EST. Derrocha la inspiración.
SOL Tanto sol no hay quien lo aguante.
¡Esto más que carta amante resulta una *insolación!*
- EST. ¿Y el Barón?..
SOL Pues carta canta:
Cuatro versos muy bonitos.
- EST. Son cuatro, pero larguitos:
SOL El *arte mayor* me encanta.
«No me niegues ¡oh Sol! tu lumbre pura ni me hagas ¡ay! que entre las sombras muera; Dale ¡oh estrella de amor! tu luz entera al infeliz Barón de Casa-oscura.»
- EST. Vamos, no me negarás
SOL que son versos. Son mejores los cortos.
- EST. No; son peores:
¡Los largos me gustan más! (Pausa corta.)
¡Cuándo de penas saldré!..
SOL Pronto.
- EST. ¡Sil.. Pues mejor hoy
que mañana. Vaya, voy á quitarme el *matiné.*
Adios...
(Cogiendo un cigarro de una fumadora que habrá á la izquierda.)
- SOL ¿Otro cigarrito?..
EST. El vicio más inosente y lo único, francamente, que me distrae un poquito. Soy cubana y me aprovecho. ¡Que desahogan presumo las espirales del humo el insendio de mi pecho! ¡Abre esta triste prisión que aire libre necesito!..
¿Ves como arde el cigarrito?...
¡Pues, más arde el corazón!
(Con exagerado acento de pasión. Vase por la primera izquierda.)

ESCENA II

SOL

De ilusiones se alimenta
 y su edad no tiene en cuenta.
 ¡Ilusiones disculpables!...
 ¡En llegando á los cincuenta
 se ponen insoportables!
 ¡Con mi pobrecito esposo,
 eterna luna de miel
 padeci! Por cariñoso
 me resulta empalagoso
 un marido siempre fiel.
 En amor hay que reñir
 y luego volver á amar,
 y vencer y sucumbir...
 ¡Reir siempre, no es reír!...
 ¡Llorar siempre, no es llorar!...
 Los piropos zalameros
 son frases huecas de amores.
 ¡Me resultan embusteros
 todos esos caballeros
 que viven echando flores!
 Me aburre el necio suspiro
 y el... «¡Por tus ojos deliro!»
 «¡Sus resplandores me ciegan!»
 «¡Sin tu amor me pego... un tiro!»
 (Fingiendo que dice un hombre las galanterías)
 ¡Y luego no se lo pegan!
 La franqueza me enamora
 y odio á los aduladores.
 ¡Ay, qué lástima que ahora
 no haya por allí pastores
 que roben á una señora!

ESCENA III

SOL y LUZ que sale por el foro izquierda. Vestirá con falda asturiana, jubón blanco, pañuelo grande al cuello amarrado atrás y pañuelo de yerbas á la cabeza

SOL ¿Qué quieres?
LUZ Comunicarle
 con todú respetu al ama...

SOL ¿Qué?
LUZ Que la fuente nu corre,
 que la cucina se apaga,
 y el aguador y el... del humo;
 el que el tubo desatranca...
 El fumista.

SOL Bien, pues *ese*,
LUZ se encuentran dentru de casa
 desde las ocho.

SOL ¿Y lo dices
LUZ á las doce?
 Por si estaba
 la señora entodavía
 con el *maniquí* ocupada...
SOL ¿El maniquí?
LUZ El que la afila
 los dedos pur la mañana,
 y le da lustre á las uñas
 y las pone sonrosadas.
SOL El *Manicür*.
LUZ Eso es:
 no recordé la palabra.
 ¡Como en la Pola de Siero
 no hay esas *manicomias*!
 Eres muy torpe.

SOL ¡Señora,
LUZ hago lo que puedu y basta!
 ¡Si no fueses fiell...
 Entonces
SOL yo no sería asturiana.
LUZ Para doncella, es preciso
 que te afines.

SOL Si lo manda,
LUZ lo haré.

- SOL Tienes que vestirte...
 LUZ Ya lo estoy.
 SOL Con otra falda
 más elegante.
 LUZ ¡Y poquitu
 que me tira la elegancia!
 Este traje es, propiamente,
 con el que vine á esta casa.
 Para estar en la *cucina*
 está bien; pero no sirve
 para *uniforme* de sala.
 Si quiere usted que me ponga
 cualquier vestido del ama,
 me lo pongo. Yo no tengo
 aprension. Usted está sana.
 Puede que me venga estrecho,
 pero si acaso, se ensancha.
 SOL ¡Está claro! No te *ensanches*
 y á que te vistan aguarda.
 LUZ ¡Bueno!
 SOL ¿Subes del jardín?
 LUZ Me gusta, así de mañana,
 dar por el verde una vuelta...
 SOL ¡Me parece bien!...
 LUZ ¡Mi alma!
 Entre flores no estoy mal,
 porque al fin las chicas guapas
 somos, según he leído,
 florecillas con enaguas.
 SOL ¡Hola! ¿También sabes eso?...
 LUZ ¡Natural! Aunque aldeana,
 tengo el corazón muy fino.
 La *curteza* es la que es basta,
 pero si usted me *deslustra*
 verá qué doncella saca.
 SOL Lo creo. Voy á quitarme
 el *deshabillé*.
 LUZ ¡Caramba!
 ¡*Deshabille!* Yo creía
 que eso se llamaba bata.
 (Las señoritas están
 del todo *deshabilladas*.)

SOL Luz, ya sabes la consigna.
 LUZ Doña Sol, no se me escapa.
 SOL Para los hombres...
 LUZ Ya sé.
 SOL Cerrada siempre esta casa.
 Siempre cerrada, ¿lo entiendes?
 (¡Señor, que sean tan mandrias
 que al cerrarles yo la puerta
 no entre uno por la ventanal!)
 (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA IV

LUZ, y en seguida LIN, por la segunda izquierda, vestido de aguador, sin la cuba

LUZ ¡Cerrar la puerta á los hombres!
 ¡Qué mal gusto tiene el ama!
 Porque los hombres son malos,
 pero entre cien cosas malas
 siempre tienen algo bueno.
 ¡Natural! Y una muchacha
 ¿qué va á hacer sola en el mundo
 ¡natural! si no se casa?

LIN (Apareciendo con mucho misterio.)
 ¡Lucina!

LUZ ¡Lin!

LIN ¿Estás sola?

LUZ Sola no estoy, porque estaba
 con los hombres aquí á vueltas.
 ¡No los veo!

LIN Eran fantasmas.

LUZ Non te vi por la cucina
 cuando ahora he subido el agua
 del jardín. Sigue la fuente
 sin correr.

LUZ Pues tú te pasas
 de lo corriente...

LIN No hay nadie...
 (Bajando hasta colocarse cerca de Luz.)
 ¿Pensaste aquello?...

LUZ Pensaba. .

- LIN Para decidirte más...
yo te he *escrito* una carta.
La saqué de mi cabeza...
- LUZ ¡Natural! Que de ahí se sacan.
¡Dámela!
- LIN Por el correo
la recibirás mañana,
que las cartas no se dan
en propia mano; se mandan,
y, además, me da vergüenza
que la leas en mis barbas.
- LUZ ¡Natural! Todo hombre tiene
la vergüenza necesaria,
así, de soltero, y luego
la pierde en cuanto se casa.
¡Natural!
- LIN ¿Me quieres?
- LUZ ¿Yo?
- LIN Las cosas hay que pensarlas...
Salimos, tú de doncella
y yo de bestia de carga,
y nus vamos á la Pola
y allí compramos dos vacas
y un prado con mucho verde,
y de comer no nos falta,
Dios mediante. Tengo xuntas
mil pesetas pa gastarlas
contigo en fiestas y bailes,
y tamboriles y gaitas.
- LUZ No me hables de xiraldillas,
que ya las piernas me bailan.
¡Si sale algunol...
- LIN ¡Tontonal (Empujándola.)
- LUZ ¡Tontín! (Empujándole.)
- LIN ¡Mi vida!
- LUZ ¡Mi alma!

Música

- LIN ¡Pst!
- LUZ No. (Hablado.)
- LIN ¡Pst!
- LUZ ¡Que nol (idem.)

LIN Ven y acércate á mi lado,
 clavellina colorada;
 ven y atiéndeme un recado,
 que non te sucede nada.

LUZ No me seas melindroso,
 rapacín, paraxismero,
 que traes aire malicioso
 y quieres lo que no quiero.

LIN En cuanto xuntemos
 nuestro querer,
 yo seré tu home,
 tú mi muyer.
 Dos vacas y un xatu
 y un gochu á más,
 toda la familia
 completarán.

LUZ Más que todú eso
 yo apreciaré
 un hermosu crú
 que envidia dé.
 Y cuando lus güeyus
 cierre el probín,
 en el mío regazo
 cantarle así.

LIN Así.

LUZ Así.

LOS DOS ¡Ea, ea, ea!

LUZ El padre del niño
 marchó para Oviedo,
 el tiempo mudose
 y ha venido luego,
 y á la rú, rú, rú,
 duerme neño tú.
 Si el padre del neño
 no hubiera venido,
 el neño quedara
 á dormir connigo,
 y á la rú, rú, rú.

LIN

¡Ea!
 y á la rú, rú, rú.

LOS DOS ¡Duerme, niño tú,
 ea, ea, ea!

—
LIN Luego en las fiestas
 y en romerías,
 bailar xuntitos
 las xiraldillas.

LUZ ¡Cómo mi presta!
 ¡cuánto placer!

LIN ¡Anda, salada;
 baila, muyer!

—
LUZ Son las niñas de Pravia
 rosas y clavelés;
 non tiene toda España
 más lindas muyerés.

¡Corre, mi alma, corre,
que yo te esperu aquí!

¡Ay, qué saladu,
qué bien baila Lin;

ay, si me quieres,
te quiero yo á til

LIN Tienes la cinturita
 como palmerá,
 no la muevas muy fuerte
 por si se quiebrá.

¡Ay, si me quieres
te quiero yo á ti;

mira, Lucina,
qué bien baila Lin,

sí, sí, sí, sí!

—
LOS DOS ¡Ay, Inés,
 qué bonita ye,
 qué disimuladito
 tienes el querer.

Más vale á veces
lo que no se ve.

¡Ay, dueño mío,
así debe de ser!

LUZ Amor mío, amor mío;
¿cómo es que no vienes
á cumplir la palabra
que dada me tienes?
¡Corre, mi alma, corre,
que yo te esperu aquí!
¡Ay, qué saladu,
qué bien balla Lin;
ay, si me quieres,
te quiero yo á tí!

LIN Tienes los ojos, niña,
como lucerós;
no los cierras, que á oscuras
nos quedaremós.
¡Ay, si me quieres,
te quiero yo á tí;
mira, Lucina,
qué bien baila Lin,
sí, sí, sí, sí!

LOS DOS ¡Ay, Inés,
qué bonita yé,
qué disimuladito
tienes el querer! etc.
Así, así
debe de ser.
Así, así
debe de ser.

Hablado

LIN ¡Dime otra vez que me quieres!
LUZ ¿Repetírtelo en la sala?
¡Vámonos á la cocinal
LIN A ver si el calor te ablanda.
(Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA V

EL BARÓN, aparece por el balcón de la primera derecha, vestido de levita, con sobretodo puesto. Llevará patillas blancas largas

BAR. Según llego á discurrir,
y un autor supo decir,
en las lides del amar
*el balcón es para entrar,
la puerta para salir.*
Pues la criada está alerta
y contra mí se concierta,
yo tomo esta posición
*entrando por el balcón
para salir por la puerta.* (Salta á la escena.)
Aunque me pase de listo,
la tentación no resisto.
Por aquí no pasa un alma
y puedo subir con calma
sin el temor de ser visto.
Yo no tengo ni un real:
soy Barón de Casa-oscura,
de años me encuentro tal cual,
y aunque el decirlo esté mal,
no tengo mala figura.
Aquí hay un Sol y una Estrella.
El Sol espléndido y bello,
la Estrella, rancia doncella;
si me desaira Sol bella,
yo con la Estrella me estrello.
Si consigo la viudita,
tanto mejor. Si me apura,
entonces, la doncellita.
Yo no busco la hermosura.
Yo lo que busco es la guita.
El Vizconde del Rosal
siempre ha sido mi rival,
y lo es en esta ocasión.
Pero él no llega, no tal,
á donde llega el Barón.
Corriendo peligros cien

entro en el cerrado harén
 de amor y ambiciones lleno.
 ¿Que me da su mano? Bueno.
 ¿Que me dan un palo? Bien.
 Siento ruido. ¡Mi rivall
 ¡El caso no tiene iguall
 (Viendo al Vizconde asomar por el balcón.)
 ¿Por el balcón?... ¡Ah, ladino!
 ¡Yo le he enseñado el camino
 al Vizconde del Rosall (se esconde en el foro.)

ESCENA VI

DICHO y EL VIZCONDE, que entra por el balcón segundo derecha exageradamente elegante, con levita larga clara, botines blancos y sombrero de copa. Llevará monoclo y una flor grande en el ojal

VIZC. Al escalo me acomodo
 porque el trepar me divierte.
 Yo en gimnasia estoy muy fuerte.
 ¡Hago mis planchas y todo!
 Aunque en la Habana nací,
 fui en Londres educado.
 ¡Soy un coco trasplantado
 que hoy es el coquito aquí!
 Contra mí no hay duro encierro,
 ni sirve el desdén ingrato.
 A la que miro la mato
 y á la que mato la entierro.
 Mis ojos causan antojos
 y vivo en lances y riñas,
 porque disloco á las niñas
 con *las niñas* de mis ojos.
 Pero no tienen valor
 las conquistas de esta tierra.
 ¡Para el amor .. Inglaterra!
 ¡Qué hermoso es allí el amor!
 ¡Y qué claro es el inglés!
 ¡Qué dulce su melodía!
 ¡El recuerdo me extasia!
 ¡Oh!... ¡*May lov: may diar: yés!*

Música

Mi amor la dije intrépido
 en Londres á una Miss,
 ruborizóse cándida
 y al ver que yo insistí,
 la bella faz cubriéndose
 dijo muy claro así:
 Ay, very, very, very, very,
 not yet but ai pent in pastel (1)
 and the water boday colors
 zenkium very glass.
 Ay, very, very, very, very,
 y como esto está tan claro
 es inútil
 que les diga más.

El *remontoir* robáronme,
 y á un *polisman* que ví
 le dije: «En Londres róbase
 lo mismo que en Madrid»;
 pero aplacó mi cólera
 cuando me dijo así...
 Ay, very, very, very, very,
 not yet but ai pent in pastel
 and the water boday colors
 zenkium very glass.
 Ay, very, very, very, very,
 y como está tan claro
 es inútil
 que les diga más.

Hablado

Lenguaje de la verdad,
 de afición lo hablo á mi modo.
 ¡En inglés se dice todo
 con una facilidad!...

(1) Las palabras inglesas no tienen traducción porque están escritas sin que formen oración.

Entro aquí por la ventana,
 á fuer de excéntrico inglés.
 Sol no es inglesa, pero es
 casi norte-americana.
 La he de rendir, como hay Dios.
 Aquí no hay hombre ninguno,
 más que uno, y ese es un tuno.
 (Señalándose satisfecho.)

- BAR. (saliendo.)
 Dispense usted: somos dos.
- VIZC. ¡Barón, yo nunca me asusto
 de rivales como usted!
- BAR. ¿Rival?... Eso prueba que
 tenemos el mismo gusto.
- VIZC. A mí nadie me hace el bú.
- BAR. Vizconde, no lo he intentado.
- VIZC. ¿Barón, por dónde has entrado?
- BAR. Por asalto, como tú.
- VIZC. ¡Soy un lagarto!
- BAR. Y yo un pillito.
- VIZC. ¡Sol es mi dicha!
- BAR. Y mi calma.
- VIZC. ¡Tengo un vacío en el almal
- BAR. Yo un vacío en el bolsillo.
- VIZC. ¡Soy poetal
- BAR. También yo.
- VIZC. Y aquí dentro, escrita ya,
 tengo una carta que, ¡ah!
- BAR. Y yo una carta que, ¡oh!
- VIZC. La mía es naturalismo
 puro, sin galas, ni flores,
 ni destellos, ni fulgores...
- BAR. La mía es un sinapismo.
- VIZC. Busco de amor el calor;
 no el interés ruin y artero.
- BAR. Yo busco amor y dinero.
- VIZC. Pues renuncie usted al amor.
 ¡En eso su vida estriba!
 (Agarrándole de un brazo.)
 Renuncia usted ó lo mato,
 como á un gato.
- BAR. (Mayando.) Como gato
 me defiendo panza arriba.

- VIZC. Yo de un revólver soy dueño
y lo llevo encima.
- BAR. ¡Atrás!
(Yo no llevo encima más
que papeletas de empeño.
Ando muy mal de intereses.)
- VIZC. Si me entra el *spleen* inglés
ha de pesarle después.
- BAR. ¡No me hable usted á mí de ingleses!
Yo amo á Sol.
- VIZC. ¿Y aun me la nombra?...
- BAR. Pero huyo de su arrebol.
- VIZC. ¿Qué?
- BAR. Que le cedo á usted *el sol*
y me quedo con *la sombra*...
- VIZC. ¿Cómo?
- BAR. ¿No hay *un sol* aquí
y una *estrella vespertina*?
Pues para usted la sobrina
y la tía para mí.
- VIZC. ¿Me empeña palabra fiel?
- BAR. La empeño. (Es cuanto tenía
que empeñar.)

ESCENA VII

DICHOS y LUZ por la segunda izquierda.

- LUZ (Gritando.) ¡Ave María!
Dos hombres en el hotel.
- VIZC. Desdichada, ¿callarás?
- BAR. ¡Que nos pones en un bretel!
- LUZ ¡Yo grito!...
- VIZC. ¡Toma un billete!
(Le da un billete de cinco duros.)
- LUZ ¡Que grito!
- BAR. (Después de guardarse el billete acercándose al Barón.)
¡No grites más!
¡Y toma... toma... y revienta! (Registrándose.)
- LUZ Agradezcó la merced... (Alargando la mano.)
- BAR. Vizconde...
- VIZC. ¿Qué?
- BAR. Dele usted

- dos pesetas por mi cuenta.
(El Vizconde le da una moneda.)
- VIZC. ¿Cómo se habla á la señora?
LUZ En los instantes presentes
como no sean sirvientes
no recibe hasta de ahora.
- BAR. Entramos por el balcón.
LUZ Pues si así á verlos acierta
creerá que yo abrí la puerta
y me echa sin remisión.
- VIZC. ¡Qué ideal!
LUZ En verla no insista.
- VIZC. ¿Qué sirvientes aquí están?
LUZ Pues adentro Lín y Juan,
el aguador y el fumista.
- VIZC. Basta: consigo su amor
si logro tender la red.
- BAR. ¿Qué se le ha ocurrido á usted?
VIZC. Una intriga superior,
una idea peregrina.
- LUZ. ¡El ama se acerca aquí!
VIZC. Nos vamos detrás de tí.
LUZ Pues andando, á la cocina.
- BAR. ¿Y qué trama prodigiosa
es esa, Vizconde amigo?
LUZ Barón, si ahora se lo digo
no tiene interés la cosa.
(Vanse los tres por la segunda izquierda.)

ESCENA VIII

SOL que sale por la primera izquierda.

- SOL Pasa en este hotel aislado
el tiempo muy aburrido...
¡Ayl si yo hallase un marido
como el que tengo soñado!
Uno que á algo más se atreva
que á decir á todo: «Sí.»
Un hombre que haga por mí
una cosa extraña y nueva.
Que raye en temeridad

y en arranques atrevidos.
¡De los Estados Unidos
tomé la excentricidad!
Qué falso es el hombre ingrato;
pero aun así considero
que es un animal casero
tan preciso como el gato.

Música

SOL Yo sé que amor es gloria,
y si á la duda acudo,
del hombre es del que dudo,
no dudo del amor.
Yo quiero que un amante
en serio el amor tome:
yo quiero que se asome
al labio el corazón.

—
Nunca dudé que nací para amar,
mas rechacé la rutina vulgar.
Busco el divino calor,
y no el falso ni el débil fulgor
del amor.

—
Nunca el mentir de meloso galán
me hizo sentir alegría ni afán,
y en amor quisiera
la expresión sincera,
eco fiel de la verdad.

—
No he nacido vanidosa,
soy muy sensible
como mujer.
Nunca he sido melindrosa,
y soy rarísima
para querer.

—

Yo quiero un hombre serio
que adule muy poco,
que no tenga delirios
ni venas de loco.

Quiero vivir, quiero disfrutar,
quiero sentir f ervida pasión,
pues que latir siento sin cesar
enamorado y tierno el corazón.

Suspirar es mi destino,
mientras hallo en mi camino,
la esperanza que soñé,
y en el mundo no encontré.
Ése dulce compañero
que me quiera como quiero,
y me dé con su pasión,
alma, vida y corazón,
me dará su pasión,
alma, vida y corazón!

Hablado

Aunque es gran felicidad
tener libre el corazón
mi t a tiene razón.
 Qu e triste es la soledad!
(Se retira hacia la puerta del foro y arregla las flores
de las macetas, volviendo la espalda al público.)

ESCENA IX

El VIZCONDE, que sale por la segunda izquierda con la blusa y
la boina de Lin y la cuba al hombro.

VIZC. Aun vestido de este modo
mi elegancia resplandece.
Creo que me favorece
la cuba, después de todo.
 Ella!... Encontré la ocasión.

- ¿Retroceder?... Ni aun en broma.
(¿No eres tú rara? ¡Pues toma rarezas y groserías!)
- SOL No creo que es muy formal presentarse de ese modo...
- VIZC. Por usted, se atreve á todo el Vizconde del Rosal.
- SOL ¿En tal traje? ¿Está usted loco?
- VIZC. El de Lin; un galopín.
- SOL ¿Lin?
- VIZC. ¿No conoce usted á Lin? Pues hasta ahora yo tampoco. Es su aguador.
- SOL ¿Y él también se presta?
- VIZC. Ni lo imagina. Lo desnudé en la cocina en menos de un santiamén. Yo por nada me embarazo, y lo hago todo tan fresco.
- ¿Quiere usted que pesque? Pesca.
- ¿Quiere usted que cace? Cazo.
- ¿Quiere un duelo? Pues lo afronto.
- ¿Quiere usted versos? Me inspiro.
- ¿Quiere usted que tire? Tiro.
- ¿Quiere usted que monte? Monto.
- SOL ¡Su descaró merecía, que produjera una queja y llamase á la pareja!
- VIZC. De seguro no vendría. Pero los guardias benditos no hacen gran falta en rigor.
- ¿Qué más *pareja* de amor que usted y yo muy juntitos?
- SOL ¡Qué modo de desbarrar!...
- VIZC. Usted guapa... ¡Ya lo creo! Y yo más guapo que feo; los dos juntos: ¡Vaya un parl!
- ¡Sol del alma! ¡Estrella mía!
- ¡Lucero como no hay dos!
- SOL ¡Ay, no empiece usted, por Dios, con lo de la astronomía!
- Déjese usted de arreboles,

que he recibido su carta,
y me ha dejado muy harta
de estrellas, rayos y soles.
Horror los astros me dan.

VIZC. Pues ha hecho usted su conquista.

¡Si soy más naturalista
que Zola y que Maupassant!
Digo: A la prueba me ciño.

(Saca una carta de la blusa.)

Ahí va esa declaración, (Dándosela.)
lenguaje del corazón
sin galas y sin aliño.

SOL Si es franca, á mi gusto está...

VIZC. Desde el principio hasta el fin...

(¡Le dí la carta de Lin!)

(Reparando que no lleva su levita.)

(¡Dios mío y lo que dirál)

La dí el tono y el sabor
asturiano. (¡Quién creyeral..)

SOL La leeré como si fuera

la carta de un aguador. (Abre la carta y lee.)

«¡Mi luz! Dende que te ví

me paso pensando en tí

de la noche á la mañana,

y te quiero *porque* sí

y porque me da la gana.

Con lo que yo he de aduarte,

poco pistu vas á darte.

Que me des el sí te ruego,

y ó me lo das ó te pego

un pellizco en cualquier parte.

A mí paréceme mal

llamarte sol ideal.

Al pan, pan, y al vino, vino.

te quiero como á un pollino,

vamos, á lo natural.

Por frescona y por lucida,

de mi amor dóite la palma.

Te quieru tantu, querida,

que de quererte ¡mi alma

tengo el alma dolorida.

Estoy neñina prendado

de tu cogote hermosote.

- ¡Qué gordu y qué sonrosado!
 ¡Cuándo te daré un bocado
 en la *metá* del cogote!
 ¡Cuándo lograré ablandar
 ese corazón de rocal
 ¡Cuándo te podré abrazar,
 rica, para hacerte echar
 los hígados por la bocal
 Pongu al cielo por testigo,
 que á ser tu esposo me obligo.
 De tu amor dame las llaves.
 Non firmo porque ya sabes
 quien dice lo que te digo.»
 VIZC. (¡Jesús, qué barbaridad!...)
 (Sin atreverse á mirarla.)
 SOL Este estilo me enamora.
 Nadie me dijo hasta ahora
 tan á secas la verdad.
 VIZC. ¿Y no estalla su furor?
 ¡Vamos, si no se concibe!...
 SOL ¡Qué franco!
 VIZC. (¡Nada: que escribe
 mejor que yo el aguador!)
 SOL Ha satisfecho mi afán.
 VIZC. (¡Es rara como ella solal!...)
 SOL ¡Sea enhorabuena *Zola!* (Dándole la mano.)
 VIZC. ¡Muchas gracias Maupassant! (Estrechándose.)
 SOL Admiro tanta osadía.
 VIZC. Yo le estimo la merced...
 SOL ¡Cargar con la cuba usted!
 VIZC. Si no pesa: está vacía.
 (Levantándola con una mano.)
 SOL Así me la ha dado Lin.
 ¿Vacía?... ¡Qué horrible penal!
 Tiene que subirla llena.
 La fuente está en el jardín.
 VIZC. ¡Que yo no soy aguador
 y es muy fácil que reviente!
 SOL Esa prueba solamente
 quiero en pago de mi amor.
 VIZC. Bueno: haré lo que usted quiera.
 SOL Pesa dos arrobas.
 VIZC. ¡Bobas!

Pesan más de dos arrobas
 los aros y la madera.
 Si usted me echase una mano...
 Sol En cuanto la cuba suba...
 (Acercándose muy cariñosa.)
 Vizc. ¡Ay, no me hable usted de Cuba
 que se marea un cubano!

Música

Vizc. Soy de Cuba, soy de Cuba
 perla bella de la mar,
 ¡Ayl... ¡Ayl...
 Los cantares de mi Cuba
 son muy dulces de cantar.

¡Ayl... ¡Ayl...
 Sol delicado, ven,
 ven á mi lado sí,
 si has olvidado tú
 lo que es amar que sí.
 Qué melosito es
 es un tanguito sí,
 y qué bonito ¡ay!
 pa enamorar.

Sol No quiero
 ni tangos melosos,
 ni dulces sabrosos
 ni brisas de allí,

Me cargan
 los trinos del ave;
 prefiero al que sabe
 la prosa de aquí.

Vizc. ¿Qué le gusta, pues?
 Sol Oigame usted á mí;
 para enamorar
 debe hablarse así.

—
 Si me quieres dímelo
 y si no dilo también,
 yo te quiero y se acabó;
 pues yo te quiero á tí,
 pues al altar y amén.

- No eres sol, ni querubín,
ni eres tú gentil galán;
yo soy casi un puercoespín,
y yo soy un león,
y yo un orangután.
- VIZC. ¡Qué lenguaje
tan extraño!
- SOL Pues eso me enamora
más á mí.
- VIZC. Pues escucha,
sol terrestre.
- Vé que pronto lo aprendí.
Eres flaca y algo sosa.
Eso es meter la pata
un poquitín.
- SOL
- VIZC. Porque estamos al principio,
pero ya verás
que bien me sale al fin.
- SOL Amor es un muchacho
sin joyas ni galas,
y no lleva más ropa
que el arco y las alas.
Por eso es su lenguaje
sencillo también,
sin vanas lisonjas
y franco y fiel.
-
- LOS DOS Amor es un muchacho
sin joyas ni galas,
y no lleva más ropa... etc., etc.
-
- VIZC. Se marcha tu aguador.
SOL Y yo le espero aquí.
VIZC. Consérvale tu amor.
SOL Es todo para tí.
LOS DOS En prosa ha de correr
la vida de los dos,
así debe de ser,
así debe de ser.
- SOL Adiós, marido, adiós.
VIZ. Adiós, mujer, adiós.

LOS DOS Adiós, marido, adiós.
 Adiós, mujer, adiós,
 adiós, adiós, adiós.

ESCENA X

EL BARÓN que sale con blusa y pantalón azul muy negro, con la cara tiznada y gorra de seda, por la segunda izquierda

Hablado

BAR. ¡Pero, qué malas ideas
 tiene el Vizconde atrevido!
 ¡Todo un Barón convertido
 en un *rasca-chimeneas!*
 Y que se entró de rondón
 doña Estrella en la cocina,
 y me ha hecho limpiar la indina
 todo el tubo del fogón.
 De pasión ardiente y pura
 no la hice confesión franca. (Pausa corta.)
 ¡Buena corbatita blanca
 se ha puesto el de Casa-oscura!
 (Mirándose en un espejo.)
 El polvillo del carbón
 he tenido que tragarme. (Tosiendo.)
 ¡Tendré que desollinarme
 por dentro como el fogón!
 Aunque esa Estrella no es bella
 de ser su esposo respondo.
 ¡Estrella viene! ¡Me escondo
 y Dios me dé buena estrella!
 (Se esconde en el foro.)

ESCENA XI

ESTRELLA, que sale por la primera izquierda, y en seguida LIN por la segunda izquierda, con la levita, el sombrero, el bastón y los guantes del Vizconde. EL BARÓN, escondido en el foro

EST. Luz me ha dicho que en la casa
 entraron dos caballeros.
 Si mi sobrina los echa,
 lo que es uno no lo suelto.

- El Vizconde y el Barón,
de hijo... (sale Lin.) ¡Qué es lo que veol...
Una flor en el ojal...
¡Y qué gallardo mansebol...
LIN (¡Cuándo me darán mi ropal
¡No me sienta la que llevol)
(Va á cruzar la escena y lo detiene Estrella.)
EST. ¡Alto!
LIN (¡Me atrapó la viejal)
EST. Lo sé todo.
LIN ¿Sí? Me alegro.
EST. Ya me figuro quién es...
LIN Soy...
EST. ¿Por qué se hace el gallego?
LIN ¡Señora, soy asturiano!
No me cambie el nacimiento.
EST. ¿Es usted Vizconde?
LIN No.
Tengo los ojos derechos.
Y soy aguador; pregunte
en la plaza de Pontejos
á cualquiera de la clase,
pur Lin de Pola de Siero,
y le dirán lu que digu
si lu que dicen es cierto.
EST. ¡Ay! Barón de Casa-oscura,
qué claro en su rostro leo
la pasión que le devora...
LIN ¡Devóreme un tigre fiero
si yo sé lo que usted dice!
Esta ropa que me han puesto
no es la mía. ¿No ve usted
que pertenece á otro cuerpo?
EST. ¿Entonces ese Vizconde?...
LIN Nu tengo conocimiento
con bizcos...
EST. Y ese Barón...
¿dónde está?...
BAR. (Baja el Barón y se coloca de rodillas á su lado.)
¡De amor muriendol
Suspirando por usted
vestido de fogonero,
y con el alma tan negra

- EST. como está el rostro de negro!
 BAR. ¿Usted el de Casa-oscura?
 EST. ¿Oscura? Ya está usted viendo
 por el color de mi cara
 el color de mi abolengo.
 EST. ¡Y yo le hice en la cocina
 limpiar!
- BAR. Sí: ya lo recuerdo;
 la chimenea y el tubo.
 ¡Ay, amor, cómo me has puesto!
- LIN ¿Ve usted como yo no era?
 EST. ¡Qué habías de ser, mastuerzol
 Al Barón se le conose
 la distinción y el respeto.
 LIN (Según esta vieja, á todos
 se les está cunociendo.)
 EST. ¿Me amas?
 BAR. Te amo, dulce Estrella...
 EST. ¿Vienes por mí?
 BAR. Por tí vengo.
 Por tí me subí al balcón,
 y por tí me colé dentro:
 por tí desnudé al fumista
 y por tí negro *me veo!*
 EST. ¿Y serás capaz?
 BAR. De todo.
 EST. ¿Tienes tu alazán dispuesto
 para el rapto?
 BAR. Vengo á pié,
 pero hay coches peseteros.
 EST. ¡No! Quitrin, no. Se me va
 la cabeza.
 BAR. ¿La sujeto?
 EST. Ponme aquí la mano.
 BAR. ¿Dónde?
 EST. Sobre el corazón inquieto.
 ¡Pero no, no me la pongas!
 ¿Le oyes latir desde lejos?
 BAR. Sí, ya le oigo: tipi-tipi.
 EST. Como un reló descompuesto.
 BAR. Verdad.
 LIN Pues es divertido
 el papel que estoy haciendo.

- EST. ¡Cuánto has tardado en venir!...
Hace veinte años que espero.
- BAR. ¿Me conocías?
- EST. De vista
porque te he visto en mis sueños.
- BAR. También yo en mis pesadillas
ví tu semblante hechicero.
¡Dame tu amor, vida mía!
¡Estrella, dame tu fuego!
- EST. Se me ha apagado el cigarro,
pero si quieres lo enciendo.
¿Fumas?
- BAR. Mira la colilla.
- EST. ¡Ahora todo lo comprendo!
- BAR. ¿Qué comprendes?
- EST. Que á tabaco
me olía hace mucho tiempo.
- BAR. ¡Niño!... (Muy melosa.)
- EST. ¿Qué?
- BAR. Tu blanca mano.
Cuando me las lave luego.
- EST. ¿Y qué le importa á la que ama
por un tiznón más ó menos?
(Le coge las manos y se hacen arrumacos.)
- LIN ¡Eh! Que yo non soy vizconde
como dije, pero yeo.
- EST. Y qué sabe un aguador
de estos sublimes atectos?

ESCENA XII

Dichos. LUZ que sale por el foro y después SOL por la primera
izquierda.

- LUZ. ¿Aun sigues tú disfrazado?
- LIN. La ropa no me han devuelto,
mi alma, y un *priesco invernizo*
con el casaquín parezco.
- SOL. (Saliendo.)
Me caso, encontré mi hombre. (A Estrella.)
- EST. Sobrina, pues aprovecho
la ocasión, y á tu futuro
tío también te presento.

BAR. Servidor de usted, señora...
 SOL. ¡Jesús! ¡Si es un carbonero!
 BAR. Dispense usted, soy fumista
 disfrazado, por supuesto.
 EST. El Barón de Casa-oscura.
 BAR. Y tan oscura, es muy cierto.
 SOL. ¿Y ese hombre quién es?
 LIN. ¡Adios!
 ¡A que me toman lo menos
 por un marqués!
 SOL. ¡Linda facha!
 EST. { ¡Já, já, já!
 SOL. {
 LUZ. (Se están riendo
 de tí.)
 LIN. Soy el aguador.
 SOL. Verdá... un aguador completo.

ESCENA ULTIMA

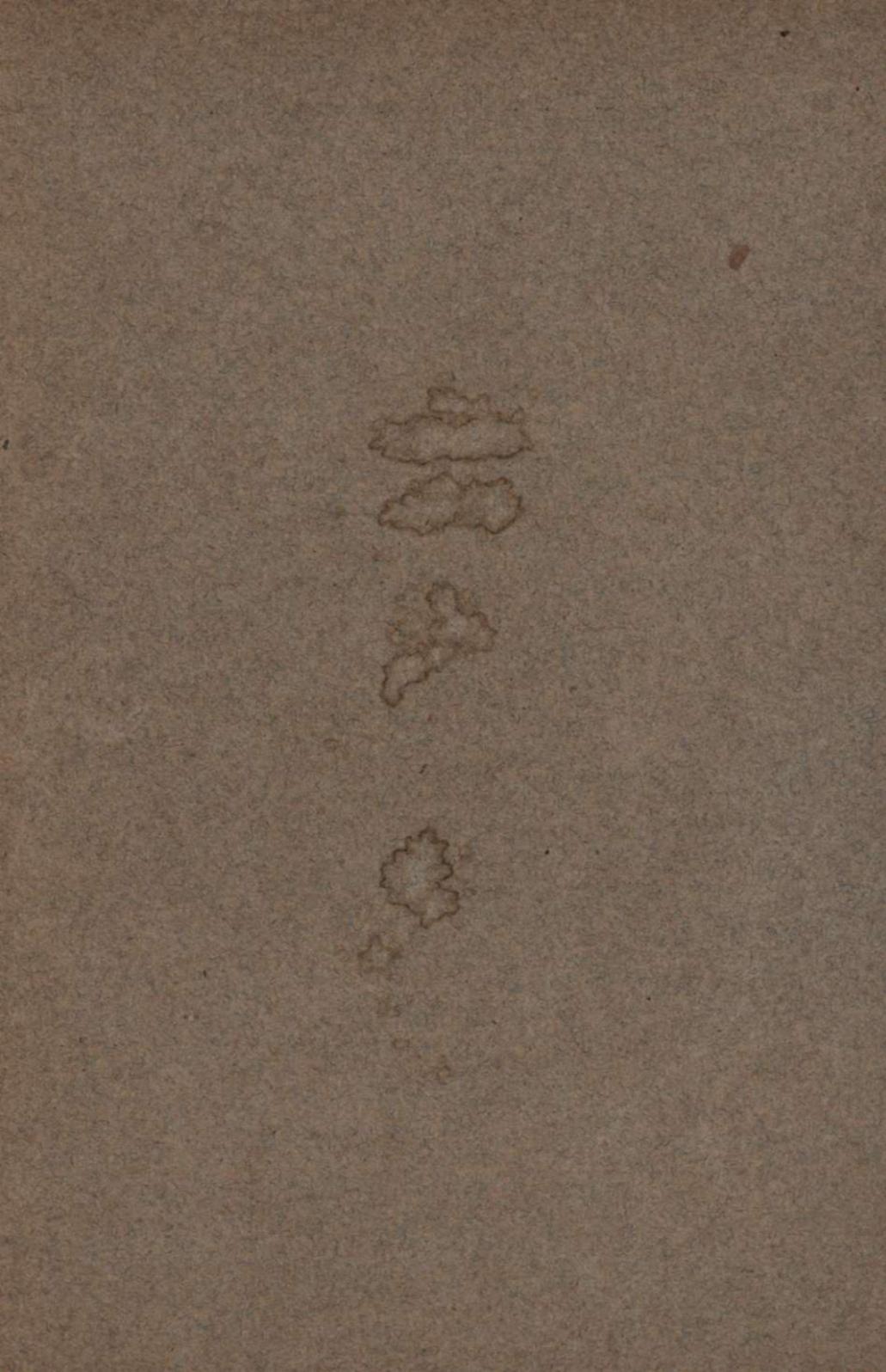
Dichos y el VIZCONDE con la cuba por el foro derecha.

VIZ. ¡Ave María Purísima!
 EST. ¿Otro aguador?
 SOL. Le presento
 á mi futuro marido.
 EST. ¡Tiene gracia!
 VIZC. ¡Ya lo creo
 que la tiene! Me hundió el hombro
 dos centímetros y medio.
 LIN. ¡Jesucristo, y lo que pesal
 Que ha de pesar, embustero.
 Con una mano la cojo
 y me la cargo tan fresco. (Echándosela al hombro.)
 SOL. El Vizconde del Rosal.
 VIZC. Aguador suplente.
 LIN. Eso
 sería si usted pudiese
 con la cuba, compañero,
 y si yo se la prestase
 á usted, que no se la presto.
 BAR. Voy á ponerme mi ropa...
 LUZ. ¡Ay, señor, no puede hacerlol!

- BAR. ¿Y por qué?
LUZ Porque el fumista,
cansado de esperar dentro,
se ha marchado con su fraque
y su sobretodo puesto.
- BAR. Pues sobre todo, hija mía,
lo del *sobretudo* siento.
- EST. ¿A que me caso de blusa?
BAR. De blusa y todo te quiero.
- EST. ¿Si?... Pues ya no me desnudo.
BAR. ¡Olé la blusa que llevo,
y olé las niñas cubanas
con fatigas (y dinero.)
(Si yo me atreviese...)
(¡Atrévetel...)
- LIN (Me da vergüenza.)
LUZ (Zopenco.)
LIN
LUZ
- SOL Pues, señorita, es el caso
que este quiere casamiento...
natural... y de doncella
el oficio es algo expuesto...
Apadrinamos lo boda...
¿verdad?
- VIZC. Lo que quieras quiero.
SOL Tres disfraces y tres bodas.
BAR. Nada, un carnaval completo.
EST. El carnaval del amor,
que acaba con un almuerzo.
- VIZC. Se casan Sol, Luz y Estrella.
BAR. ¡Verdad! ¡Cuánto alumbramiento!
EST. ¡A la mesa!
BAR. ¡Toma el brazo!
EST. ¡Mi palomol
BAR. (¡Mi mochuelol.)
SOL (Al público.)
Lo que es para tanta gente
no hay vajilla suficiente,
pero me pide el autor
que des tu aplauso indulgente
al *Carnaval del amor*.
(Música en la orquesta. Telón.)

FIN

Cód 1031517



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.